13 de marzo de 2010



DILO AL MUNDO

Una fuente sorprendente

Pertenecemos a la generación que Dios está constituyendo, para que beba y comparta el agua de vida que brota de una fuente sorprendente.

EL LIBRO de Jeremías comenta que Dios está disgustado porque la nación de Israel le ha vuelto la espalda. Por medio del profeta les dice:

"Dos males ha hecho mi pueblo. Me dejaron a mi, fuente de agua viva, y cavaron cisternas, cisternas rotas que no retienen el aguan (Jeremías 2:13).

El testimonio que presentemos ante la gente será tan eficaz como sea nuestra relación con Él. Dios nos ha dado a cada uno un talento especial. ¿Lo hemos convertido en nuestra propiedad, en vez de dar la gloria al Dador de ese talento? Las habilidades que el Señor nos ha dado pueden ser de amargura para otros si no las usamos debidamente. Encomienda tus talentos a Dios y él hará que te desarrolles en todo tu potencial, y además el resultado de tus esfuerzos lo glorificará. Antes de compartir el agua de vida con los pecadores, necesitamos beberla, leyendo la Palabra de Dios y pasando tiempo diariamente con él.

Jesús se ha comparado a si mismo con el agua de vida. Sabemos lo esencial que es el agua para nuestra subsistencia. Fluye desde su manantial de vida directamente hacia nosotras. Cuando rechazamos los caminos de Dios y preferimos nuestros propios intereses, ideas y métodos, somos como Israel, porque cavamos nuestras propias cisternas: cisternas rotas que no pueden retener el agua y pronto se secan. Las cosas que hacemos para reemplazar a Dios nunca serán sustentadoras ni puras, ni nutritivas, como es la verdad. Él desea que como discípulos testificadores o evangelistas sepamos lo que es beber de su agua viva cada día. Si lo hacemos no andaremos deshidratados espiritualmente, sino que nos sentiremos satisfechos y con muchas ganas de invitar a otros a beber de esa fuente de vida sorprendente. Cada uno de nosotros es responsable por beber de esa fuente maravillosa, o por beber el agua de la mentira según la cual cualquier otra cosa, aparte de Dios, va a satisfacemos.

Examinemos nuestros pensamientos. ¿Buscamos al Señor activamente o esperamos simplemente que caigan en nuestra boca unas cuantas gotas de la lluvia recibida por otra persona? Jesús invitó a la mujer samaritana a beber del agua de vida eterna por si misma. "Respondió Jesús: 'El que bebe de esta agua, vuelve a tener sed. Pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que brota para vida eterna" (Juan 4:13, 14).

La Palabra viviente, Jesucristo, y la Palabra escrita, la Biblia, pueden satisfacer el hambre y la sed espirituales. Cristo no vino a quitar las dificultades, sino a cambiar nuestra manera de pensar y a damos poder para enfrentar las dificultades desde su perspectiva.

La mujer no entendió al principio lo que Jesús le decía. Cuesta aceptar algo que modifica la base fundamental de nuestra vida. Jesús le dio tiempo para que hiciera preguntas y ubicara las piezas ella misma. Predicar el evangelio no siempre significa obtener resultados inmediatos. Cuando invite a la gente a beber del agua de vida, conceda tiempo par que valore ese don. Algunas veces nos excusamos para no testificar ante familiares o amigos diciendo que ellos no están listos para creer. Jesús, sin embargo, aclara que alrededor de nosotros hay un campo de trigo maduro que espera la siega. Miremos a nuestro alrededor. Hay gente dispuesta a beber del agua de vida en la Palabra de Dios.

El Espíritu de Dios tiene muchísimos recursos para sustentamos, y también agua de vida eterna suficiente para que la compartas con otros. ¿Permitirás que la fuente de agua viva fluya a través de tu vida?

Bernardo Rodríguez
Director de Jóvenes - División Interamericana

10 MINUTOS MISIONEROS